

**TONY
EVANS**

**¡BASTA YA DE
EXCUSAS!**

**Sea el hombre que
Dios quiere que sea**



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *No More Excuses* © 1996 por Tony Evans y publicado por Crossway, una división de Good News Publishers, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *¡Basta ya de excusas!* © 2013 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Daniel Menezo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*® Copyright © 1999 por Biblica, Inc. Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1314-8 (rústica)
ISBN 978-0-8254-0551-8 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-8522-0 (epub)

1 2 3 4 5 / 17 16 15 14 13

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Dedicatoria/Con gratitud	5
Prólogo de Bill McCartney	7
Introducción	9
1 Basta ya de esconderse en el pasado	11
2 Basta ya de sentirse indigno	31
3 Basta ya de permitir la inmoralidad	48
4 Basta ya de hacer las cosas mecánicamente	65
5 Basta ya de vivir desafiante	81
6 Basta ya de poner en peligro su integridad	97
7 Basta ya de rebuscar entre los escombros	113
8 Basta ya de ceder a la tentación	129
9 Basta ya de tener matrimonios de segunda clase	145
10 Basta ya de ser padres pasivos	163
11 Basta ya de ser hombres acobardados	178
12 Basta ya de jugar al Llanero Solitario	194
13 Basta ya de creerse el dueño	210
14 Basta ya de solo marcar tarjeta	228
15 Basta ya de hacer las cosas como siempre	245
16 Basta ya de ser tibio	264
17 Basta ya de mantenerse al margen	281
18 Basta ya de tener la “cojera del perdedor”	297
Epílogo	313

DEDICATORIA

*Dedicado a mis hijos
Anthony Jr. y Jonathan,
a quienes amo más de lo que
puedo expresar con palabras.*

*Verlos crecer para convertirse en hombres de Dios
es mi mayor reto y mi gozo más profundo.*

CON GRATITUD

Una vez más, quiero darle las gracias a mi amigo Philip Rawley por la forma en que organiza mis ideas y mis palabras, confiriéndoles un estilo literario claro y directo. Manifiesto también mi gratitud a Lane Dennis y a Leonard Goss, de Crossway Books, por su guía y paciencia con este libro. La habilidad editorial de Len Goss contribuyó a que *¡Basta ya de excusas!* alcanzara su estado definitivo.

PRÓLOGO

Por Bill McCartney

Cuando era entrenador de fútbol americano, solía sentarme con mis jugadores uno por uno la noche antes de un partido y preguntarle a cada joven qué podía esperar de él en el campo al día siguiente.

Por supuesto, no lo hacía para ponerlos nerviosos. Era una forma de decirles que confiaba en ellos, que sabía de qué eran capaces y que esperaba que hicieran su mejor esfuerzo, respaldados por el mejor entrenamiento que nuestro personal pudiera ofrecerles.

Eso es parte de lo que creo que Dios está haciendo con los hombres del país. Nos sienta, por así decirlo, y nos pregunta: “¿Qué puedo esperar de ti a la luz de todo lo que te he dado?”. Dios llama a los hombres a ser fieles a Él y a sus familias, a un liderazgo piadoso en el hogar y en el lugar de trabajo.

Esta es la esencia del movimiento conocido como Promise Keepers [Cumplidores de promesas]. Y uno de los hombres que ha dado a este movimiento su vitalidad y dirección espiritual es el Dr. Tony Evans. Tony lleva mucho tiempo hablando a los hombres directamente desde el corazón, y en este libro lleva su reto de alcanzar la masculinidad piadosa a un grado superior.

¡Basta ya de excusas! no es un libro que usted lee durante el devocional refrescante de la mañana en busca de un pensamiento que lo sostenga durante el día. Es un libro sincero y masculino, bíblico y directo. Nos habla a nosotros como hombres en cada área de nuestras vidas. Analiza, acusa, discipula, capacita y anima a los hombres; todo lo que un buen entrenador quiere hacer con sus jugadores.

8 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

Durante los últimos treinta años, ha habido muchas fuerzas presionando a los hombres, así que sería fácil que un hombre dijera: “Soy víctima de fuerzas que escapan a mi control”. Pero Tony no se lo cree porque la Biblia no habla de los hombres como víctimas. Les habla como a los únicos responsables, en última instancia, de la salud espiritual del hogar, del vecindario, de la iglesia y del país.

Por tanto, no espere que *¡Basta ya de excusas!* refuerce las razones que un hombre podría ofrecer para ser menos de lo que Dios quiere que sea. No espere que Tony ande con rodeos, pero sí puede esperar que lo anime, que lo ame como a un hermano y que le ofrezca una imagen clara como el cristal de lo que Dios espera de los hombres.

En este libro, Tony Evans nos habla como compañero de armas, como un compañero de discipulado que busca cumplir sus promesas y ser un hombre de Dios. No pretende machacarnos, sino trabajarnos y moldearnos como hombres de Dios que cambiarán este mundo.

Usted encontrará la verdad bíblica que se comunica en estas páginas de forma clara, de modo que pueda comprenderla y ponerla en práctica. He descubierto que Tony posee ese talento poco usual de retornos a seguir avanzando en medio de las tinieblas, para llegar a la luz.

Así que, si usted está cansado de las excusas; si quiere superar sus problemas, salir a campo abierto y empezar a correr para ganar; si está dispuesto a abrir su corazón al ministerio del Espíritu Santo; entonces le recomiendo *¡Basta ya de excusas!* como un libro que no puede permitirse ignorar.

Bill McCartney
Fundador de Promise Keepers

INTRODUCCIÓN

Hoy tenemos una generación de hombres que padecen “la cojera del perdedor”. Cualquiera que haya competido en un deporte sabe a qué me refiero con esta expresión. Es lo que sucede en béisbol cuando un jardinero calcula mal una bola alta y no logra atraparla, o cuando a un receptor abierto se le escapa entre los dedos un pase fácil. Se caen al suelo y se levantan cojeando.

El propósito de la cojera es camuflar su error. La impresión que quieren dar a sus compañeros de equipo y a los admiradores es que la razón por la que no atraparon la pelota fue un calambre, un tirón muscular o alguna otra disfunción repentina de la pierna, en vez de su cálculo equivocado.

De modo que la cojera se convierte en la excusa del deportista, su intento por verse libre de culpa de su error. Pero aunque las consecuencias de un error en un partido de béisbol son relativamente pequeñas, lo lamentable es que muchos hombres han desarrollado una “cojera del perdedor” cuando se trata de la vida. En lugar de admitir sus errores y responsabilidades, los excusan, dando la impresión de que fuerzas que escapan a su control son las responsables de sus circunstancias.

Es cierto que circunstancias fuera de nuestro control pueden a veces dificultarnos ser todo lo que Dios quiere que seamos. Pero necesitamos empezar a ver estas cosas como retos y oportunidades para triunfar, en vez de verlas como excusas para fracasar o no hacer nada. Ya es hora de que dejemos de culpar a las circunstancias pasadas o a las presiones del presente, y empecemos a vivir como hombres de verdad.

10 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

Ahora, no estoy diciendo que los hombres de verdad superan cada obstáculo como Superman. No, todos tropezamos y caemos. Pero ser hombres de verdad significa que no permitimos que nuestro pasado controle nuestro presente al salir con una “cojera” para ocultar nuestros errores. En cambio, aceptamos la responsabilidad por nuestras acciones, identificamos lo que es necesario corregir y empezamos a ser los hombres que Dios quiere que seamos.

Ese es el tema de este libro. Habla de hombres cristianos que repudian “la cojera del perdedor” y se convierten en verdaderos hombres de Dios. Habla de hombres que recuperan a sus familias, sus iglesias y su cultura al superar las circunstancias mediante la gracia y el poder de Dios.

Este libro habla de hombres que encuentran propósito, sentido y dirección para sus vidas, a pesar de los tropiezos del pasado o las presiones actuales. Habla de convertirse en hombres de carácter, compromiso, poder e influencia para Jesucristo. Ese es el tipo de hombre que quiero ser. ¿Está conmigo, hermano?

Estoy convencido de que cuando los hombres conocen a Dios y ponen en práctica sus verdades en la vida, de verdad, ¡no necesitarán más excusas!

1

BASTA YA DE ESCONDERSE EN EL PASADO

“Soy como soy en el presente, debido a lo que me sucedió en el pasado”.

Hace algún tiempo, estaba en mi patio trasero y vi un trozo de madera que estaba junto al aparato del aire acondicionado. Llevaba allí mucho tiempo, de manera que decidí moverlo. Seguramente puede adivinar qué pasó cuando lo levanté. Los insectos que habían hecho su hogar bajo ese trozo de madera empezaron a correr en busca de un nuevo techo.

Ahora bien, cuando pasaba por allí, ese trozo de madera parecía normal. Pero en realidad, se había convertido en un hogar de bichos, el hábitat para colonias de insectos que permanecían ocultas tras el barniz de la madera, hasta que alguien perturbó sus nidos.

Ese incidente me parece una buena metáfora para lo que quiero hacer en este libro y, sobre todo, en este primer capítulo. Es decir, quiero mostrarle que necesitamos “levantar” la madera de nuestras vidas como hombres y ver qué se oculta bajo ella. Cuando estemos dispuestos a enfrentarnos a cualquier cosa que encontremos, veremos a Dios hacer una obra fantástica en nosotros, y luego a través de nosotros.

Pero no me malentienda. No estoy sugiriendo que haya algún “bicho” en su pasado. Y no soy psiquiatra, de modo que no vamos

12 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

a sondear su mente en busca de secretos profundos y oscuros. Pero todos tenemos un pasado, como suele decirse. Y puesto que ningún hombre es perfecto, tendemos a ocultar nuestras heridas y temores detrás de sonrisas de domingo, trajes elegantes, apretones de mano firmes... y a veces mentiras. Alguien dice:

—¿Cómo está usted esta mañana, hermano?

—¡Estupendo! ¡Alabado sea el Señor!

—¿Cómo está su familia?

—¡No podría estar mejor!

Pero si levantáramos ese trozo de madera en el “patio trasero” de ese hombre, podrían desparramarse cosas por todas partes. Los hombres nos hemos vuelto muy expertos en cubrir nuestro dolor. Y las relaciones rotas son una de las cosas que nos causan gran dolor. Una razón por la que son tan dolorosas y agobiantes es que nadie nos ha mostrado cómo reparar una relación fracturada. Eso es cosa de mujeres, ¿no?

No, no en el reino de Dios. En este capítulo, quiero compartir con usted algunos principios de la Palabra de Dios que le permitirán, por su gracia, salir de la sombra de su pasado y dejar de permitir que este controle su presente y su futuro. Quiero ayudarle a dejar de lado lo que sucedió ayer, y no usarlo como una excusa para lo que sucede hoy.

No niego que algo sucedió en el pasado. Incluso puede haber sido algo devastador, como el rechazo de su padre o de su madre cuando era niño, o un divorcio que fue tan doloroso y amargo que nunca pudo superar sus efectos. O puede tener hermanos, hermanas o buenos amigos con quienes ya no se habla, y no hablaría si lo llamaran.

Los pasados dolorosos vienen en todas las formas, tamaños y grados de intensidad. En algunos casos, la persona que nos hizo sufrir ya no está en este mundo. Es demasiado tarde para decir que lo lamenta o para escuchar esas palabras sanadoras de los labios de la otra persona. ¿Qué puede hacer en casos como ese?

Bueno, la Biblia tiene mucho que enseñarnos sobre el tema, porque sea cual sea su situación, no es sorpresa para Dios. Él es muy consciente de su pasado y sabe que cuando las cosas salen mal en sus relaciones, pueden tener un efecto devastador. Quiero mostrarle cómo

empezar a superar su pasado y dejar de culparlo, y lo haré llevándole por un viaje bíblico a través de la vida de José.

Aquí tenemos a un hombre con un pasado doloroso, y nada de lo que pasó fue su culpa. La historia de lo que José hizo para superar su pasado es muy especial, porque más de una cuarta parte del libro de Génesis (caps. 37—50) se dedica a este hombre excepcional.

JOSÉ: UN ÁRBOL FAMILIAR INESTABLE

Ya le dije que José tenía un pasado. Empezó incluso antes de que naciera porque su papá fue Jacob. Es evidente que Jacob no habría ganado el premio al “Padre del año” por parte del Club Kiwanis o del Club Rotario. De joven, Jacob fue un embustero. Sabemos por Génesis 27 que engañó a su hermano Esaú en cuanto al derecho de primogenitura, al confabular con su madre Rebeca para engañar a Isaac y obtener la bendición.

Cuando se descubrió el trato, Jacob tuvo que huir por su vida porque Esaú intentó matarlo. Huyó a la tierra de un pariente llamado Labán y se enamoró de su hija Raquel. Ahora, hay un principio bíblico que dice: “Pueden estar seguros de que no escaparán de su pecado” (Nm. 32:23). Jacob era un engañador, pero encontró uno mejor en Labán.

Labán dijo a Jacob: “Si trabajas siete años para mí, te daré a mi hija Raquel, que es hermosa y alegre, para que sea tu esposa”. Génesis 29:18 dice que Jacob la amaba tanto que aceptó las condiciones de Labán, solo para que lo engañaran al casarlo con Lea, la hermana de Raquel. Tuvo que servir otros siete años para conseguir a Raquel, que sería la madre de José.

Pero como Raquel era estéril (antes de que Dios la hiciera concebir) y Lea dejó de tener hijos después de dar a luz a cuatro varones, cada una le dio su doncella como esposa adicional a Jacob (Gn. 30:1-9). De modo que tenemos una familia hecha de retazos de un esposo y cuatro esposas, y, en realidad, el hombre no había planeado casarse con tres de ellas. ¿Capta la imagen del tipo de familia en la que José nació? En términos de hoy, era disfuncional.

La vida de engaño de Jacob siguió cuando “engañó a Labán” al

14 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

huir sin decirle nada (Gn. 31:20). Su acción involucró a Raquel, la cual robó los ídolos de la casa de su padre y luego mintió a su padre diciendo que no los tenía (31:19, 33-35).

¿Acaso debe extrañarnos que cuando Jacob tuvo once hijos, contando a José, (Benjamín nació después), sus hijos mayores resultaran ser tan traicioneros como su papá? De hecho, fueron peores porque su traición incluyó la matanza de todos los hombres de la ciudad de Siquén en venganza por la violación de su hermana (34:25).

Rubén, el primogénito, se acostó después con una de las esposas de su padre (Gn. 35:22) y, a su hermano Judá, lo sedujo su nuera (38:18). Esto no es lo que podría llamarse una familia equilibrada. No es el tipo de familia en la que usted quisiera crecer, pero fue la familia de José. Ahí tenemos a un joven que tenía todas las excusas necesarias para no ser un hombre de bien.

Sin embargo, cuando la Biblia nos presenta a José, lo muestra como un hombre de grandeza, piedad y dignidad. Señalo esto para que usted sepa que solo porque su papá fue malo, su mamá fue complicada, y sus hermanos y hermanas terminaron mal, usted no tiene que acabar de la misma manera.

En otras palabras, un entorno malo no tiene por qué controlar su toma de decisiones en el presente. No me malentienda: su pasado puede influir en su vida, pero no tiene que controlarla. José pudo haberse rendido incluso antes de empezar, pero se negó a permitir que los pecados de otros lo controlaran. Se negó a esconderse tras su pasado.

RECHAZADO POR LOS HOMBRES, PROTEGIDO POR DIOS

La historia de José empieza en Génesis 37, con el incidente que lo marcó por el resto de su vida. Estaba con sus hermanos mayores en el campo y “solía informar a su padre de la mala fama que tenían estos hermanos suyos” (v. 2). No se dice nada sobre este informe, pero podemos suponer que era preciso. Pero el auténtico problema era este:

Israel amaba a José más que a sus otros hijos, porque lo había tenido en su vejez. Por eso mandó que le confeccionaran una túnica especial de mangas largas. Viendo sus hermanos que su

padre amaba más a José que a ellos, comenzaron a odiarlo y ni siquiera lo saludaban (vv. 3-4).

Había una seria rivalidad entre hermanos. Los diez hermanos mayores no podían soportar a José. Gran parte de esta situación se debía al mal juicio por parte de Jacob. Él mostraba su favoritismo por José, el primer hijo que le nació a Raquel, su esposa favorita y su amor verdadero.

Para Jacob, José era su hijo número uno. Jacob derramó todo su afecto sobre él y le dio una túnica multicolor. Cuando los hermanos vieron aquella túnica, explotaron.

Usted dirá: “¿Por qué explotaron por una simple túnica?”.

Ah, esa era una túnica muy especial. Era el tipo de prenda que se regalaban a los reyes. No solo era costosa, sino que los demás hermanos sabían qué significaba. Significaba que Papá había elegido a José, no a Rubén, para ser el heredero del derecho a la primogenitura.

Los hermanos mayores no iban a permitir que un hermanito, hijo de una mujer que no era la madre de alguno de ellos, se inmiscuyera en su territorio. No ayudó cuando José les contó su sueño, en el que ¡todos se postrarían ante él algún día! (37:5-11)! Así que tramaron un plan para matarlo, pero Rubén los convenció de que sería mejor arrojarlo a un pozo (37:20-24).

De manera que metieron a José en una cisterna vacía y se sentaron a comer. ¡Lo que hicieron ni siquiera les quitó el apetito! Después, lo vendieron como esclavo a unos comerciantes que pasaban por allí (37:25) y el resto del capítulo cuenta cómo engañaron al viejo Jacob al convencerlo de que su hijo favorito estaba muerto. Yo llamaría a eso rechazo de la familia.

Quizás usted fue rechazado por su familia o por alguien importante en su vida. Tal vez descubrió que las personas que decían amarlo en realidad no lo querían. Quizás alguien en quien confiaba mucho se volvió en su contra y lo dejó solo.

¿Qué va a hacer ahora? ¿Quedarse donde está? ¿Decidir que nunca volverá a confiar en nadie? A José le pasó todo eso y mucho más. Sigámoslo hasta Egipto, donde empezó su vida como esclavo:

16 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

Cuando José fue llevado a Egipto, los ismaelitas que lo habían trasladado allá lo vendieron a Potifar, un egipcio que era funcionario del faraón y capitán de su guardia. Ahora bien, el SEÑOR estaba con José (Gn. 39:1-2a).

No olvide esa última frase. Usted dice: “Sin duda, José tuvo un trasfondo familiar espantoso”. Sí, pero “El SEÑOR estaba con José”.

Usted dice: “Sí, pero sus hermanos no podían soportarlo”. Cierto, pero “El SEÑOR estaba con José”.

Usted dice: “Pero es que tuvo una racha de mala suerte”. No, usted no me escuchó. “El SEÑOR estaba con José”.

¿A QUIÉN RECURRIRÁ?

¿Entiende por dónde voy? El primer paso para superar el pasado es comprender que, sin importar qué le hagan otros, si el Señor está con usted, aún puede seguir adelante. Por tanto, su misión consiste en permanecer con el Señor. José fue rechazado por su familia, pero fue aceptado por el Señor. Aunque fue maltratado, no se volvió contra el Señor. Su fe lo mantuvo firme.

A pesar de lo que pasó ayer, si usted sigue al lado del Señor hoy, su ayer no tiene que controlar su mañana. Si aún sigue pensando en las personas que causaron su problema, se está enfocando en algo equivocado. Necesita centrarse en Alguien que está ahí para ayudarle.

El Señor estaba con José, así que ese muchacho rechazado estaba ahora bajo la mirada vigilante de Dios aun en su esclavitud:

Ahora bien, el SEÑOR estaba con José y las cosas le salían muy bien. Mientras José vivía en la casa de su patrón egipcio, éste se dio cuenta de que el SEÑOR estaba con José y lo hacía prosperar en todo (vv. 2-3).

José tenía un trabajo que hacer. Ahora, trabajaba para Potifar. De hecho, Potifar le confió toda su casa (Gn. 39:4-6). El Señor encontró a José donde estaba, e hizo que tuviera éxito en tierra extranjera.

Si usted camina con el Señor, Él puede hacer lo mismo por usted.

Todo lo que José hizo fue permitir que Dios lo usara. El problema con el pasado es que puede convertirse en un dictador que lo gobierna hoy. La única manera de superar eso es cambiar de gobernador: permítale al Señor que rijan su vida hoy.

Hay cosas del pasado que quizá no pueda arreglar. Puede que nunca consiga que sus padres lo acepten, que sus hermanos y hermanas le hablen, o que su jefe lo compense por injusticias pasadas. Pero con el Señor en su presente, Él siempre puede hacer que algo pase.

Ahora, permítame darle una razón de por qué José pudo haber salido mejor que los hijos mayores de Jacob. Hay una parte de la historia de Jacob que no he mencionado. Fue un desastre durante mucho tiempo, pero cuando envejeció, tuvo una confrontación con Dios. Según Génesis 32:24-32, Jacob peleó con alguien a quien el profeta Oseas llamó un ángel (Os. 12:4).

Jacob pidió una bendición, así que este ser celestial (quien pudo haber sido Cristo en una aparición pre-encarnada) lo bendijo con un nombre nuevo: Israel. Jacob también quedó lisiado en el combate, de modo que fue una experiencia transformadora en más de un sentido. Jacob dijo: “He visto a Dios cara a cara, y todavía sigo con vida” (Gn. 32:30). Después, renovó su pacto con Dios en Betel (Gn. 35:1-5).

Por tanto, en sus años posteriores, Jacob tomó una decisión por Dios, de la cual José pudo beneficiarse porque aún era joven. Quizá fuera demasiado tarde para los diez hijos mayores de Jacob, pero él tomó la decisión a pesar de todo y eso marcó una diferencia en su familia.

Quiero animarle con ese recordatorio, si usted es un esposo y un padre que puede mirar atrás y ver las malas decisiones que perjudicaron a su familia. Es posible que usted, en sus propias fuerzas, no pueda arreglar lo que está roto. No puede criar a sus hijos de nuevo. Pero si empieza a caminar con Dios ahora, Él puede compensar algunos de esos días, años y oportunidades perdidos. Puede arreglar lo que usted ni siquiera puede tocar porque ya forma parte de su pasado.

Cuando José era niño, Jacob se comprometió con Dios. No pudo arreglar el pasado, pero pudo caminar con Dios en el presente y ver cómo Él bendecía su presente a pesar de su pasado. Y eso es justamente lo que hizo.

COMPROMETIDO CON LA SANTIDAD

Además de conocer el trasfondo de José y su rechazo, usted necesita saber que él estaba comprometido con vivir una vida santa.

Eso es evidente al comienzo de Génesis 39:7: “Después de algún tiempo, la esposa de su patrón empezó a echarle el ojo y le propuso: ‘Acuéstate conmigo’”. Aquí tenemos a una mujer atrevida. Quería a José porque “tenía muy buen físico y era muy atractivo” (39:6). Él tenía buen aspecto, así que la esposa de Potifar dijo: “¡Vaya, vaya!”.

Ella trató de seducirlo, pero él se negó y le dijo:

Mire, señora: mi patrón ya no tiene que preocuparse de nada en la casa, porque todo me lo ha confiado a mí. En esta casa no hay nadie más importante que yo. Mi patrón no me ha negado nada, excepto meterme con usted, que es su esposa. ¿Cómo podría yo cometer tal maldad y pecar así contra Dios? (vv. 8-9).

¿Ve la forma de pensar de José? Le dijo: “Mire, estoy en una situación que posiblemente no puedo explicar de otra forma que como una intervención de Dios. ¿Cómo puedo estar en medio de algo que Él está haciendo y hacer lo que usted me pide?”.

De modo que él se negó a sus proposiciones, pero ella insistió en seducirlo. Al final, ella lo agarró y él huyó sin su camisa. Ella se enojó, gritó que él había intentado violarla y lo acusó de un delito que no había cometido. Potifar echó un vistazo a la “evidencia”, escuchó el testimonio falso de su esposa y metió en la cárcel a José (Gn. 39:10-20).

Ahora, a estas alturas de la historia, usted podría decir: “¡Venga! El hombre está viviendo rectamente. Se niega a las exigencias ilegítimas de la esposa de su jefe porque quiere obedecer a Dios y le importa su patrón. Y por eso, lo despiden y lo encarcelan. ¡José no había hecho nada malo!”.

Creo que algunos hombres en la situación de José estarían paseándose de un lado a otro de la celda y diciendo: “Señor, ten misericordia. Intento hacer lo correcto y me despiden. ¡Caramba! Al menos me hubiera divertido un poco. Podría haber conservado mi empleo y

tener también algo de diversión. Ahora, no tengo lo uno ni lo otro”. Pero José no pensaba así porque ya había aprendido algo importante: el Señor estaba con él (v. 21).

IR A ALGUNA PARTE CON DIOS

Sin importar qué haya sucedido en el pasado, si usted está dispuesto a permanecer con Dios, incluso la cárcel puede ser el destino al que tenga que ir, si esa es la voluntad de Dios para usted. Para José, no había un mejor lugar para estar que la prisión del rey, porque era justo donde Dios quería que estuviera.

A veces, Dios debe guiarlo cuesta abajo para llevarlo cuesta arriba. Debe llevarlo a lo más hondo a fin de dirigirlo hacia la cima. El problema viene cuando estamos en el fondo porque tendemos a pensar que es el fin del viaje. Pero cuando el Señor está con usted, algo va a suceder.

Por eso, me encanta Génesis 39:21: “El Señor estaba con él y no dejó de mostrarle su amor. Hizo que se ganara la confianza del guardia de la cárcel”. El carcelero jefe puso a José a cargo de todo lo que sucedía en el lugar. José estaba ocupado de nuevo. No tenía tiempo de darle vueltas al pasado ni de permitir que se lo comiera por dentro, aunque hubiera querido. El Señor estaba con él y tenía una misión más importante para él.

Cuando usted entrega su vida entera a Dios, su pasado ya no tiene que ser el factor controlador de su vida. Significa que lo que le sucedió hace cinco o diez años, o incluso el mes pasado, ya no le tiene que afectar. ¿Lo que sucedió a usted aún es real? Por supuesto. No estoy hablando de que se haga una lobotomía frontal para que no recuerde nada. Estoy hablando de romper el control del pasado.

Es en este sentido que Pablo dice: “Olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús” (Fil. 3:13-14). Sin embargo, él era muy consciente de su pasado como perseguidor de la Iglesia (1 Co. 15:9).

Creo que, como hombres, necesitamos aceptar esto porque tendemos a dejar que los fracasos del pasado nos impidan volver a

20 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

intentarlo. Pero una vez que nos comprometemos con el Señor, tenemos su poder disponible para ayudarnos a avanzar, en vez de mirar atrás.

Eso es lo que hizo José. Ahora, estamos en Génesis 40 y aún está preso. El capítulo 40 es la historia de su interpretación de los sueños que tuvieron el copero y el panadero del faraón, los cuales estaban en la prisión del rey de Egipto. No tengo el espacio aquí para analizar cada versículo en detalle. Si usted no conoce la historia o si ha olvidado lo que pasó, puede leer Génesis 40 en unos minutos.

Quiero centrarme en los versículos 12-15. Las noticias fueron buenas para el copero. Iban a liberarlo de la prisión y a ponerlo de nuevo al servicio del faraón. Por tanto, José le hizo una pequeña petición: que recordara hablarle al rey sobre él (v. 14). En el versículo 15, José declaró su inocencia sin amargura aparente, lo cual es muy instructivo cuando uno habla de liberarse del pasado.

Pero el copero se olvidó de José (40:23), así que permaneció en el calabozo dos años más (Gn. 41:1). Ahora, José podría haberse compadecido de sí mismo diciendo: “Verá, la vida sería estupenda de no ser por las personas. Cada vez que intento ayudar a alguien, algo malo pasa”.

Sin embargo, nada se registra sobre esos dos años. Lo que es interesante es que cuando el faraón tuvo un sueño y necesitó a alguien que lo interpretara, José estaba listo para ir. De modo que no creo que pudiera haber vivido furioso con amargura y resentimiento durante esos dos años, o no habría estado listo para que Dios lo usara de una forma tan espectacular.

De nuevo, como mi propósito no es volver a contar la historia completa de la vida de José, permítame resumir lo que sucedió en Génesis 41:1-45. En realidad, las cosas empezaron a mejorar para José cuando el faraón se despertó de un sueño bañado en sudor frío. El copero recuperó la memoria y mandaron llamar a José.

El mensaje del sueño del faraón era que Egipto tendría siete años buenos, seguidos de siete años de hambruna. El consejo de José fue que el faraón nombrara a un “comisionado para la hambruna” y que lo hiciera con rapidez para que Egipto pudiera sobrevivir a los años de

las “siete vacas feas y flacas” (vv. 4, 30). El faraón dijo: “Gran idea, José. Te nombro a ti. Ahora, eres el número dos en todo Egipto. De hecho, si alguien me pide permiso para hacer algo, le diré que vaya a verte”.

Solo tengo una observación teológica que hacer sobre la historia de José en este punto: ¡Vaya! Aquí tenemos a un joven esclavo que no iba a ninguna parte, se estaba pudriendo en la cárcel y ahora tiene un rumbo (si usted considera que ser el gobernante número dos de la nación más poderosa de la tierra sea un rumbo). Nadie puede hacer eso, sino Dios.

La lección que vemos aquí simplemente es esta: Dios sabe dónde lo lleva. También sabe qué lecciones usted necesita aprender a fin de estar preparado cuando llegue a ese punto. Dios sabía por lo que usted iba a pasar a los cinco, a los diez o a los quince años. Sabía de qué forma las personas iban a hacerle daño a los veinticinco años.

Pero Él permitió esas cosas en su propósito, ya que sabe dónde lo llevará cuando tenga cuarenta o cincuenta años. Y cuando llegue allá, no habrá duda de quién recibirá la gloria. José nunca pudo sentarse al lado del faraón como segundo al mando, y decirle: “Mire quién soy y lo que he hecho”. José sabía que Dios estaba haciendo la obra, así que pudo mirar sus circunstancias en términos de su relación con Él, no solo en términos de las cosas desagradables que las personas le hicieron.

José tenía treinta años cuando llegó el ascenso (Gn. 41:46). Tenía diecisiete cuando lo vendieron como esclavo (37:2). Habían pasado trece años de una vida complicada, trece años de confusión, de no saber si iba a estar arriba o abajo, dentro o fuera, vivo o muerto.

Pero a pesar de todo, José mantuvo su fidelidad y su compromiso, de modo que Dios pudo usar los inconvenientes de su vida para cumplir su buen plan. Dios pudo llevar a José a alguna parte, y Él tiene un “alguna parte” definitivo al que quiere llevarlo a usted también.

ROMPER EL PODER DEL PASADO

Por favor, fíjese también que José no permitió que su trasfondo familiar negativo interfiriera en su responsabilidad presente.

22 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

Permítame decir otra vez lo que hemos estado intentando expresar a lo largo de este capítulo: no podemos usar la irresponsabilidad de alguien más en el pasado como excusa para nuestra irresponsabilidad en el presente. Si culpa a sus padres, a su esposa o al gobierno por lo que usted no está haciendo ahora, necesita un llamado de atención, hermano mío. Necesita asumir sus responsabilidades.

Sé que su padre, su madre o “el sistema” pueden haberle quitado su autoestima. Pero Jesucristo se la puede devolver. A veces, me meto en muchos problemas cuando hablo con grupos de personas afroamericanas porque rechazo la idea de usar la realidad de la esclavitud como una razón para la conducta irresponsable de hoy.

Por favor, léame con mucho cuidado. La esclavitud estuvo mal. La esclavitud fue horrible. Fue inhumana, impía y antibíblica. Lo fue para gran parte de mi pueblo a la que oprimieron. Pero que me digan que lo que sucedió a nuestros antepasados impide a los hombres afroamericanos actuales ser lo que Dios quiere que seamos, no es más que una excusa para nuestra irresponsabilidad. ¡Basta ya de excusas!

Permítame decirle algo. Cuando los Dallas Cowboys se apiñan durante un partido de fútbol americano, no dicen: “Mejor no movamos el balón o esos tipos que están al otro lado de la línea nos van a aplastar”. La idea central del juego es hacer sus jugadas y descubrir cuáles son las que su oponente no puede detener, de modo que pueda mover el balón y anotar sin que lo aplasten en cada ocasión.

Lo que digo es que usted puede aprender de su pasado, pero no puede permitir que controle sus decisiones del presente. Cuando lo hace, su vida se convierte en una profecía que tiende a cumplirse por su propia naturaleza: “Bueno, yo sabía que me iban a aplastar debido a lo que me sucedió. Pero lo intenté y como era de esperar, me aplastaron”.

Muchos estamos buscando una excusa para aferrarnos a nuestros temores y defectos. Si yo no estuviera en el ministerio, sería psiquiatra porque tendría la libertad de cobrarles 200 dólares por hora a las personas para decirles por qué necesitan volver a la semana siguiente. Y volverían, porque muchas personas quieren seguir culpando a otros.

Usted dice: “Mi padre no trabajaba”. Bueno, será mejor que usted busque un empleo.

Usted dice: “Mi padre golpeaba a mi madre”. Entonces, será mejor que aprenda un poco de dominio propio. Los problemas de su pasado deberían volverse lecciones que le muestren dónde necesita ser distinto, no excusas para repetirlos.

Volvamos con José, porque su historia se pone mucho más interesante desde ahora. Sus hermanos lo humillaron. Él no lo olvidó simplemente. Cualquiera que le diga: “Olvídelo, no piense en eso”, no vive en el mundo real. Si algo sucedió, usted no puede pretender que no pasó. En el caso de José, otras personas le hicieron cosas malas, pero Dios también hizo algo.

APROVECHAR EL PRESENTE AL MÁXIMO

Lo primero que Dios hizo fue elevar a José al rango de primer ministro de Egipto. Eso le garantizó un buen nivel de vida. Pero no tenía cerca a su familia, así que Dios le dio una familia nueva, relaciones personales nuevas para reemplazar las perjudiciales. José se casó con Asenat (Gn. 41:45), lo cual, dicho sea de paso, fue un matrimonio interracial; y Dios concedió a la pareja dos hijos, a quienes José puso unos nombres muy interesantes:

Antes de comenzar el primer año de hambre, José tuvo dos hijos con su esposa Asenat, la hija de Potifera, sacerdote de On. Al primero lo llamó Manasés, porque dijo: “Dios ha hecho que me olvide de todos mis problemas, y de mi casa paterna”. Al segundo lo llamó Efraín, porque dijo: “Dios me ha hecho fecundo en esta tierra donde he sufrido” (Gn. 41:50-52).

Al ponerles estos nombres a sus hijos, José estaba diciendo que esa era otra forma en la que decidía mirar hacia adelante y dejar que el dolor de su pasado se quedara atrás. A eso se refería con olvidar. Por supuesto, como veremos, no olvidó las experiencias pasadas. Solo que esos hechos ya no le hacían daño.

Las relaciones apropiadas le ayudarán a usted a no pensar demasiado en las cosas negativas del pasado que lo hieren, sino en las cosas positivas que Dios está haciendo en su vida. Usted no puede vencer algo con nada.

24 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

Si las relaciones del pasado lo están destruyendo, tal vez sea porque aún no las ha reemplazado por relaciones apropiadas. Ahora, no estoy diciendo que reemplace a su esposa por una nueva, así que no le diga a nadie que yo dije eso. Me refiero a no pasar tiempo con personas que le recuerden cuán mal está y que usted tiene todas las razones del mundo para estar furioso y no corregir las cosas. La razón por la que algunos hombres están deprimidos es porque pasan tiempo con otros tipos que están tan afectados como ellos y que no piensan hacer nada al respecto. Esto solo refuerza el dolor.

Sin duda, usted tiene todavía heridas del pasado. Todos las tenemos. Pero es como una incisión quirúrgica. Ese corte puede haber dolido terriblemente cuando usted se despertó de la operación, pero, diez años después, ya debería haber olvidado el dolor. Si esa cicatriz aún le duele diez años después, algo va mal.

¿Por qué? Porque Dios quiere que usted tenga una experiencia “Manasés”. Quiere ayudarlo a olvidar. También quiere darle una experiencia “Efraín”. Quiere hacerlo fructífero justo en el mismo lugar donde antes estuvo afligido.

Dios tomó a un esclavo encarcelado, a un don nadie ante los ojos del mundo, y lo convirtió en la segunda persona más importante de Egipto. Muchos hombres se preocupan por los don nadie de sus vidas, mientras que Dios espera para convertirlos en alguien.

Como hombres cristianos, usted y yo necesitamos desarrollar corazones agradecidos con Dios. Necesitamos decir: “Aunque alguien me lastimó, aún estoy aquí para hablar al respecto. Aunque alguien intentó detenerme, todavía sigo avanzando. Señor, voy a dejar de centrarme en cómo ellos arruinaron mi pasado y voy a ver cómo me estás levantando hoy”.

Muchos de nosotros no podemos amar a nuestras familias porque recordamos a la otra familia en la que crecimos. Por eso causamos sufrimiento, en vez de disfrutar nuestras relaciones. Si usted tuvo un mal padre, necesita uno nuevo. Si tuvo una mala madre, necesita una nueva. Si tuvo malos hermanos, ¿qué tal unos nuevos?

Usted dice: “¡Pero solo se puede tener un padre y una madre!”. Según Jesús, no. Él dijo a sus discípulos: “Y todo el que por mi causa

haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o terrenos, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Mt. 19:29). Dios dice que será “padre de los huérfanos” (Sal. 68:5).

Pero usted dice: “¿Dónde voy a encontrar a esta nueva familia?”. En eso consiste la iglesia. Allí, usted puede decir: “Señora, ¿nunca tuvo un hijo? Ahora tiene uno”. “Señor, ¿nunca tuvo un hijo? Ahora tiene uno”. “Necesito un hermano, ¿serás mi hermano?”. “Necesito una hermana, ¿serás mi hermana?”.

La familia de Dios es la familia sustitutiva de las relaciones familiares destructivas que antes teníamos. Eso es lo que fue la familia de José para él. Pero debía dar un paso más.

DEJAR QUE DIOS SEA DIOS

Esta es la parte difícil. José permitió que Dios se ocupara de las personas que lo maltrataron, en vez de intentar hacerlo por su cuenta. Un pasaje de las Escrituras que necesita conocer es Romanos 12:17-19:

No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos. Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: “Mía es la venganza; yo pagaré”, dice el Señor.

Si está pensando en vengarse de quienes le hicieron daño, está atascado. ¿Por qué? Porque cuando mira atrás, no puede seguir avanzando. Además, Dios le ordena que deje el asunto en sus manos. Y Él puede solucionar las cosas muchísimo mejor de lo que usted podría hacerlo. Mire lo que hizo en el caso de José.

Génesis 41:56-57 describe el cumplimiento del sueño del faraón sobre la hambruna venidera. Y como la hambruna llegó hasta Canaán, la familia de Jacob se vio afectada. Por tanto, Jacob envió a sus diez hijos mayores a Egipto para comprar comida (42:1-3).

Así que, cuando llegaron a Egipto, ¿adivine con quién tuvieron que hablar? Con mi amigo José, quien los reconoció de inmediato. “En cuanto José vio a sus hermanos, los reconoció; pero, fingiendo

26 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

no conocerlos, les habló con rudeza: ‘Y ¡ustedes! ¿De dónde vienen?’. ‘Venimos de Canaán, para comprar alimento’ contestaron” (42:7).

Hemos llegado a la parte de esta historia que bien pudo haber sido escrita por un guionista de Hollywood. La intriga, el drama y la emoción de Génesis 42—45 son increíbles. Dios puso a los diez hermanos agresores a los pies de José. Era hora de que esos muchachos enfrentaran lo que habían hecho. Era hora de saldar cuentas.

Usted querrá leer estos capítulos por su cuenta, porque incluso aunque recuerde lo esencial de la historia, hay tantos momentos conmovedores y tramas secundarias que, para sacarle todo el jugo a la historia, necesita conocerla bien.

El hilo central de la historia es que José retuvo a Simeón y envió a los demás a su casa, advirtiéndoles que no regresaran sin su hermano menor, Benjamín. De mala gana, Jacob permitió que Benjamín fuera a Egipto con ellos, donde José les reveló su identidad tras probar la actitud de sus hermanos. Después de esto, se reunieron entre lágrimas. Luego, mandaron traer a Jacob para que viviera en Egipto, donde la comida era abundante. De modo que la familia fue restaurada y sus vidas se salvaron.

Esa es la historia central, pero hay muchas otras cosas que suceden y de las que debemos aprender. Creo que una razón por la que José sometió a sus hermanos a un tiempo tan aterrador fue para probar la profundidad de su arrepentimiento y ver si había razones para tener una relación renovada con ellos. Quería saber si avanzaban, como él, o si perdían el tiempo en el pasado.

Por ejemplo, si usted y su esposa están separados, antes de intentar resolver su problema, usted necesita asegurarse de que ambos estén avanzando. Si uno o el otro aún arrastra el pasado al presente, hará que el matrimonio retroceda. Ambos necesitan avanzar.

Veamos Génesis 42:36, que es la parte más triste de la historia. Cuando Jacob se enteró de que sus hijos debían llevarse a Benjamín con ellos, gritó: “¡Ustedes me van a dejar sin hijos! José ya no está con nosotros, Simeón tampoco está aquí, ¡y ahora se quieren llevar a Benjamín! ¡Todo esto me perjudica!”.

¿Se ha sentido así alguna vez? ¿Ha tenido la sensación de que todo fracasa, que todo sale mal? Permítame decirle algo. Todo depende de los lentes que usa para verlo todo.

Para Jacob, todo parecía estar en su contra porque miraba el presente con los lentes del pasado, así que su visión era borrosa. No sabía que José estaba vivo y que Simeón comía en la mesa de su hermano en Egipto. No sabía que José estaba preparándose para llevar a toda la familia a Egipto para que pudieran comer de nuevo.

Cuando todas las cosas parecen estar en su contra, puede ser porque su visión está oscurecida por el pasado. Cuando mira su situación desde la perspectiva celestial, todas estas cosas pueden ser para usted. Solo que aún no encajan.

Las cosas estaban a punto de encajar para Jacob y sus hijos. Al principio, Jacob se negó a permitir que Benjamín fuera a Egipto con los diez hermanos que quedaban. Pero cuando llegamos a Génesis 43, la escasez de alimentos era tan severa que Jacob dijo a los muchachos que volvieran a Egipto para comprar más grano.

Ahí fue cuando Judá le recordó a su padre la advertencia de José sobre Benjamín: “Aquel hombre nos advirtió claramente que no nos presentáramos ante él, a menos que lo hiciéramos con nuestro hermano menor” (43:3). De modo que Jacob permitió de mala gana que el hermano menor fuera con los mayores.

Fue durante esta visita, en la que Simeón se reunió con sus hermanos (43:23), que las emociones de José realmente empezaron a notarse. Hizo que ellos fueran a almorzar a su casa y cuando vio a Benjamín de nuevo (ya lo había visto brevemente en el versículo 16), no pudo controlar sus emociones. Salió para llorar un buen rato, y después regresó para el almuerzo (vv. 29-31).

Al parecer, José decidió sembrar un poco de consternación en las mentes de sus hermanos porque los hizo sentar en fila, según la edad de cada uno, sin decir nada. Pasó del número uno hasta el once, sin vacilar. No es de extrañar que el versículo 33 concluya diciendo: “unos a otros se miraban con asombro”. ¿Cómo era posible que ese egipcio supiera el orden de su nacimiento? ¿Qué estaba pasando aquí?

BUSCAR EL PROPÓSITO SUPREMO DE DIOS

Lo que José estaba haciendo era preparar el terreno para hacer una revelación. Tenía toda la información objetiva que necesitaba. Sabía que Jacob estaba bien y había visto con sus propios ojos a su amado hermano Benjamín (recuerde, ambos eran hijos de Raquel).

Era tiempo de probar a sus hermanos mayores de nuevo. José tenía una idea clara sobre cómo se sentían respecto a él, pero quería ver si amaban a Benjamín. Por tanto, puso evidencia incriminatoria en el saco de Benjamín y, después de haber despedido a los hermanos, los hizo regresar a su casa. Judá rogó por la vida de Benjamín, lo cual significaba que habían superado la prueba (Gn. 44:1-34).

Todo esto prepara el escenario para el punto culminante de este drama, el momento en el que José reveló su identidad:

José ya no pudo controlarse delante de sus servidores, así que ordenó: “¡Que salgan todos de mi presencia!”. Y ninguno de ellos quedó con él. Cuando se dio a conocer a sus hermanos, comenzó a llorar tan fuerte que los egipcios se enteraron, y la noticia llegó hasta la casa del faraón. “Yo soy José”, les declaró a sus hermanos. “¿Vive todavía mi padre?”, pero ellos estaban tan pasmados que no atinaban a contestarle. No obstante, José insistió: “¡Acérquense!” (Gn. 45:1-4a).

José quería que sus hermanos se acercaran y vieran que en verdad era él. Incluso pudo haberles mostrado su circuncisión como una prueba de que era hebreo porque ningún egipcio habría llevado esa marca de los hebreos. Esto explicaría por qué hizo que todo el mundo saliera de la sala y les dijera a sus hermanos que se acercaran.

Pero ellos tenían miedo de hacerlo porque pensaron que las palabras que saldrían de su boca serían: “Sí, soy José, ¡y todos ustedes traicioneros son hombres muertos! Llevo veinte años esperando este momento y ahora, ¡los voy a matar!

Pero eso no fue lo que dijo. En una gran declaración de perdón y en una afirmación impresionante de la soberanía de Dios, les dijo tres veces que Dios lo había enviado allí para salvar sus vidas (45:5, 7-8).

Después, les dijo: “Es verdad que ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien” (50:20). Esta es la versión del Antiguo Testamento de Romanos 8:28: “Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito”. La visión de José no estaba entenebrecida porque veía el pasado a la luz del propósito de Dios.

No se pierda lo que está sucediendo aquí. No leemos que los hermanos llorasen, se lamentasen o imploraran el perdón de José, porque no era necesario. Su perdón se encargó del terrible mal que ellos le habían hecho.

OLVIDAR LO QUE QUEDA ATRÁS

Si alguien que le ha hecho daño no volverá a aparecer durante los próximos veinte años, será mejor que usted siga con su vida. No querrá alzar la vista un día y darse cuenta de que no ha progresado nada durante los últimos veinte años (o los que sean) porque ese asunto y esas personas del pasado han estado controlando su mente. Deje que Dios se ocupe de ellos mientras usted sigue avanzando.

Por supuesto, si quieren arrepentirse y arreglar las cosas, usted debe darles la oportunidad. Pero lo que digo es que no se deje arrastrar por quienes quieren quedarse en el pasado y mantenerlo ahí. Aunque usted no entienda por qué pasaron ciertas cosas, Dios siempre cumplirá sus propósitos, si usted le da la oportunidad.

Pero usted dice: “Mi vida es agria como un limón”. Ah, pero Dios puede hacer limonada. Puede tomar un panorama caótico y transformarlo por completo, si usted permite que su soberanía actúe en su vida. Eso es lo que Dios pretende. Quiere reparar su pasado roto para que usted sea completamente útil de nuevo.

Hace unos años, una lámpara vieja de nuestra casa se cayó y se rompió. Quedó en muy mal estado, pero como nos gustaba mucho, saqué el pegamento y me puse a trabajar. Encajé las piezas, dejé que el pegamento se secase y volví a poner la lámpara en su sitio. Aún sigue allí. De hecho, si usted la viera, nunca sabría que una vez se rompió. Yo lo sé, pero eso es irrelevante ahora porque el pegamento funcionó y la lámpara sigue dando luz.

30 ¡BASTA YA DE EXCUSAS!

Usted puede tener un pasado roto, quebrado por un padre indiferente, una madre dominante, unos hermanos celosos, unos familiares pervertidos o un cónyuge indiferente. Pero quiero que sepa que si lleva esa vasija rota a Jesucristo y permite que el Espíritu Santo se encargue de usar el “pegamento”, Él puede encajar las piezas de su vida de tal modo que solo usted sabrá que alguna vez estuvo rota. E incluso puede que usted olvide que lo estuvo, porque su luz sigue brillando. Eso es lo que Dios puede hacer. Gracias a Él, usted puede ahora llevar luz a otros.

Mi reto para usted, de hombre a hombre y como hermano en Cristo, es no permitir que su pasado controle su caminar con Dios en el presente a medida que sigue avanzando hacia el futuro que Él tiene para usted. Esto puede suceder si usted somete su pasado, y su presente, al señorío de Jesucristo. Entonces, ya no necesitará el pasado como una excusa.